

# DISCURSO

Pronunciado por el licenciado Roberto Reyna, rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, con motivo de la entrega de la Biblioteca Central a esta Academia por el Presidente de la República, Dr. Leonel Fernández.

Santo Domingo, Ciudad Universitaria, 09 de noviembre del 2005

## DISCURSO

Pronunciado por el licenciado Roberto Reyna, rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, con motivo de la entrega de la Biblioteca Central a esta Academia por el Presidente de la Republica, Dr. Leonel Fernández.

Excelentísimo Señor Presidente de la República, Doctor Leonel Fernández Reyna.

Señor Dr. Rafael Alburquerque, Excelentísimo Vicepresidente de la República

Monseñor Agripino Núñez Collado

Honorable Señor Sigfrido Pared Pérez, Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas

Señora Secretaria de Estado de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, Lic. Ligia Amada Melo de Cardona.

Señor Secretario de Estado de Obras Públicas, Ingeniero Manuel De Jesús Pérez Gómez.

Señor Secretario Administrativo de la Presidencia de la República, Luís Manuel Bonetti.

Representante de los Contratistas de la Obra, Doña Lilian Sención

Señores Miembros del Cuerpo Diplomático y Consular acreditados en el país.

Señores ex rectores de la UASD y miembros del Consejo Universitario.

Señores Rectores de Universidades Dominicanas Presentes

Miembros de la Comunidad Académica de la UASD y nacional Invitados e invitadas especiales.

Señores de la Prensa.

Señoras y señores:

La Biblioteca “Pedro Mir”, que hoy recibimos como un centro de recursos de apoyo a la docencia y a la investigación ha sido un sueño anhelado de la comunidad universitaria de la UASD.

El valor histórico de este monumento a la cultura se puede observar en el hecho de que desde 1943 se planteó la necesidad de disponer de una edificación propia para la biblioteca, pero este sueño hubo de ser postergado y el Instituto de Anatomía recibió generosamente en su espacio, hasta el día de hoy, a la antigua biblioteca central de la UASD.

Creo propicia la ocasión para recordar y honrar a los ex rectores que llegaron incluso hasta organizar colectas públicas para el impulso de esta obra hace varias décadas y con su fe y entusiasmo en este proyecto alimentó las voluntades y compromisos futuros de los que le hemos sucedido.

Señor Presidente con esta obra usted realiza los sueños de los ex directores de la biblioteca de la UASD que desde 1918, añoraron tener un espacio propio y en cada tiempo lo necesario: Alcibiades García Lluberes, Manuel Ramón Castellanos, Don Luís Florén Lozano, Bertilio Alfau Durán, Pascual Fé Germán, Ángel Barón Reyes, Próspero Mella Javier, Rosa Elena

Despradel, Martha De Castro, Rafael Castro Casimiro, Dato Pagán Perdomo, Aquiles Castro, Diego Rivera, Yuri Cosme Lewis y Melania Guerrero.

Al poner en servicio una biblioteca impresionante como esta, la imaginación nos conduce a un pasado histórico que nunca ha dejado de ser presente: la primera y más antigua Biblioteca de Alejandría.

Alejandría era una ciudad griega cosmopolita y pacífica, fundada por Alejandro Magno en la costa mediterránea de Egipto. Era el lugar ideal para un centro internacional de investigación.

Ese centro, fundado alrededor del año 300 antes de Cristo, era la Biblioteca que funcionó junto al Museo de la que en su tiempo de esplendor era la ciudad más grande del mundo.

Para tener una idea de lo que era Alejandría en ese momento, recordemos que tenía avenidas de 30 metros de ancho, un gigantesco puerto de mar y un magnífico faro que anunciaba a los marinos la ubicación del puerto y constituyó una de las siete maravillas del mundo antiguo.

El Museo, que funcionaba como una Academia de altos estudios, era un lugar

dedicado a las especialidades de las Nueve Musas, que complementaba la función de difusión cultural y científica de la Biblioteca.

Además de literatura, matemática, astronomía, historia y física, en ese centro intelectual mundial de la antigüedad se estudiaba medicina, filología, geografía, biología e ingeniería.

En un mundo que vivía un momento de expansión científica, la Biblioteca de Alejandría tenía que ser y fue mucho más que la más imponente colección de libros escritos originalmente en lenguas del Mediterráneo, el Medio Oriente y la India.

Por sus pasillos se pasearon figuras como Euclides, sistematizador de la geometría; el astrónomo Hiparco, quien trazó un mapa de las constelaciones y clasificó las estrellas por su brillo aparente, y el geógrafo Erastótenes.

Se formaron, además, en ese mítico centro de la cultura y la civilización antiguas Apolonio de Pérgamo, matemático investigador de las propiedades de las curvas llamadas secciones cónicas (parábola, hipérbola y elipse); Arquímedes, el genio de la mecánica, y la astrónoma, física y matemática Hipatia.

Otros famosos sabios que estudiaron en la Biblioteca y Museo de Alejandría fueron **Aristarco**, que desarrolló el pensamiento científico del sistema heliocéntrico; **Herófilo**, fisiólogo que estudió el funcionamiento del cerebro y su vínculo con la inteligencia.

También estudiaron allí los astrónomos **Timócaris** y Aristilo; el inventor Herón de Alejandría, autor de la obra *Autómata*, la primera que se conoce acerca de los robots, el astrónomo y geógrafo Claudio Plotomeo, y Galeno, autor de varias obras sobre curación, medicina y anatomía.

Cómo se habrá observado, una biblioteca no es un lugar donde existen libros y las personas acuden allí a su consulta. Una biblioteca es un proyecto cultural, académico y científico en el que se acercan los espíritus, se forma la conciencia y la base del desarrollo de una nación e incluso marcan una época.

Guardando las distancias y el tiempo, podemos hacer un paralelismo entre aquella biblioteca legendaria y la que hoy recibimos para completar la obra de esta Universidad Primada de América que hace pocos días cumplió 467 años de fundada.

Naturalmente, tenemos que establecer algunas diferencias. La primera distinción es que aquella pertenece a la historia ya escrita y

la nuestra corresponde a la historia que la República Dominicana comienza a escribir a partir de este momento.

Hay algunos aspectos en que queremos que la nuestra se parezca a la Gran Biblioteca de Alejandría, majestuoso centro que sirvió de estímulo para el florecimiento de la cultura y el saber científico en la Antigüedad.

Quisiéramos parecernos en la grandeza que tuvo al servir de escenario para el desarrollo de las mentes más lúcidas de Grecia, Egipto, Arabia, Fenicia, Persia, Israel e India que crearon las más relevantes obras científicas, artísticas y filosóficas de la civilización occidental.

Nos agradaría que esta se pareciera a aquella en la buena organización, en la buena administración, el espíritu de grandeza con que marco la época histórica en que desarrollo sus actividades.

Al igual que la de Alejandría, la que hoy recibimos de manos del Presidente de la República, Dr. Leonel Fernández, está llamada a ser un centro de conservación y desarrollo intelectual de trascendencia internacional.

Sin embargo, queremos que esta biblioteca de la Universidad Primada de América se

distinga de aquella en algunos aspectos. Por ejemplo, queremos diferenciarnos en cuanto a la vinculación de la institución con el entorno social cercano.

La mayor debilidad de aquella gran Biblioteca, llamada la Biblioteca Madre, residía en el hecho de que la población de Alejandría era ajena a los tesoros que allí se guardaban. A esa gente no le importaba nada, pues nunca fue partícipe de los conocimientos y de la ciencia que se desarrolló en ese centro.

Los conocimientos y la ciencia creados en aquel gran centro cultural no se aplicaron para mejorar la vida de los alejandrinos. No se creó allí un sentido de pertenencia que conectara al pueblo con esa inmensa Biblioteca.

Los estudios, los grandes descubrimientos en mecánica y en tecnología no tuvieron aplicación práctica inmediata, no influyeron en el mejoramiento del entorno social cercano.

La investigación benefició poco al pueblo de Alejandría. La ciencia y la cultura en general eran patrimonio de unos pocos privilegiados, por razones históricas obvias. Ello determinó que fuera mínimo el nivel de compromiso de los alejandrinos con la Biblioteca, que nunca la consideraron suya.



Esa circunstancia perjudicó aquel gran proyecto de los Ptolomeos, pues se ha dicho que una biblioteca es reflejo de su época y del espíritu que la anima. Cuando se apaga el espíritu que le infunde vida, entonces la biblioteca muere, como la de Alejandría.

Afortunadamente, la Biblioteca de Alejandría renació de sus cenizas, como el ave fénix, en el año 2003 como una de las cinco más grande del mundo, bajo el auspicio de la UNESCO y con una visión nueva, con propósitos en consonancia con la vida de la gente, con un vínculo más estrecho con la población.

Esta Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Santo Domingo que hoy recibimos tiene el apoyo académico, social y político y el apoyo material que se necesita, pero se perfila como una institución conectada con el pueblo, abierta, provechosa para la población.

Esperamos que en la República Dominicana no muera nunca el espíritu progresista y modernizante que anima a esta impresionante Biblioteca que hoy recibe el pueblo dominicano en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

A partir de hoy, los uasdianos tendremos acceso a las más importantes bases de datos del mundo y a decenas de miles de revistas

literarias, científicas, filosóficas y artísticas nacionales e internacionales.

Para asegurarnos un funcionamiento óptimo de los servicios bibliográficos a que tendremos acceso en estas instalaciones, tenemos funcionando el Software especializado que tiene la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, la más grande del mundo.

Aprovecho aquí para señalarle señor Presidente, que el patrimonio bibliográfico más importante del país y que integraba la antigua biblioteca central de la Universidad ha comenzado a ser trasladado a la Nueva “Biblioteca Pedro Mir”, está siendo rigurosamente curado en estos momentos para asegurar que su traslado esté garantizado bajo las normas de seguridad y sanidad requeridos y siguiendo los nuevos protocolos de registro automatizado que ya tienen los 55 mil volúmenes integrados por su disposición.

Hemos dispuesto el ingreso ordenado y el entrenamiento de todos los miembros de la familia universitaria para garantizar el buen uso de los recursos que hoy estamos recibiendo. Dándole uso inmediato a la sala de orientación que dispone esta obra.

El interés y la urgente pertinencia de esta Biblioteca Pedro Mir es tan significativa, que no

obstante lo anterior, ya hemos recibido la solicitud para que en el día de mañana se proyecte el documental sobre los orígenes y desarrollo moderno de la universidad, resultado de 4 años de investigación y producción cinematográfica, de nuestra Facultad de Artes, los días 21 y 22 se presentarán en las salas especializadas de esta biblioteca, los trabajos de la Jornada Científica en la que se presentarán los resultados de las investigaciones que realizan nuestros hombres y mujeres de ciencias, en pocos días estaremos debatiendo en un seminario los derechos de autor y las artes en la República Dominicana, a partir del día 22 se reunirán en este lugar los artistas e intelectuales del Congreso Latin Art, en el que la diáspora de Nuestra América debatirá su realidad bajo el lema “Aquí Te Tocó Crear”, también a partir del día 23 de este mes, en pocos días, nos reuniremos los rectores de universidades dominicanas, de la región del Caribe y los agrupados en la Unión de Universidades de América Latina, UDUAL.

Instalaremos las escuelas y los organismos de la Facultad de Artes, el próximo día 29, asociando ese momento histórico esperado por esa comunidad académica de la UASD, con esta oportunidad de la nueva biblioteca.

Hoy me informaba el director de la Escuela de Idiomas que necesitaba una aula con 50 computadoras para el entrenamiento de sus

profesores y profesoras, con el apoyo de la Embajada de Francia.

Y en la sola prueba de los equipos de videoconferencias entramos en contacto con una universidad peruana que nos invitaba a firmar acuerdos y hace pocos días, desde Nueva Zelanda, conversábamos con unos empresarios del área de las ingenierías, mostrándonos el mundo que se nos abre con el uso adecuado de los recursos de este Centro de Apoyo al Aprendizaje y la Investigación que constituye la Biblioteca Pedro Mir.

A esas disponibilidades se agregan diez salones de uso múltiple, con mobiliario modular, para reuniones de grupos de investigación y con facilidades de internet y para proyectar películas y transparencias de todo tipo.

Como pueden apreciar, estamos recibiendo una de las bibliotecas más grandes del continente, y a juzgar por la tecnología de punta y las avanzadas aplicaciones tecnológicas, se trata de una de las bibliotecas más modernas del mundo.

Por ello, podemos comprender y compartir con usted su expresión de que la UASD además de la Mas Antigua Universidad de América también

debe ser y como podemos apreciar hoy, la más moderna.

Sobre esta obra muchos se habrán preguntado cuál ha sido su precio y creo que la respuesta debe ser que la juventud dominicana no tiene precio.

La juventud no tiene precio y esta inversión puede considerarse como la principal inversión de su gobierno en equidad social, sólo basta ver los rostros de los humildes que acuden a la UASD como sobrevivientes de un sistema educativo y social que los excluye, después de muchos sacrificios llegan a estas aulas y ahora pueden recibir, con la dignidad que se merecen, con el reconocimiento de sus derechos, con el aprecio de su buena voluntad de estudios y con la oportunidad de ser mejores dominicanos y dominicanas.

Aquí, Señor Presidente e invitados, está la única oportunidad que podrían tener miles y miles de jóvenes de acceder a la tecnología, al conocimiento y a la verdad, reducir distancias sociales y poder reconstruir su esperanza en un mañana mejor, con la autoestima en alto y la conciencia de un derecho bien ganado.

Esta inversión, en equidad y oportunidad social siempre será la mejor inversión que en un gobierno realiza en la lucha contra la pobreza y el alcance de los objetivos del milenio.

Con esta obra Señor Presidente y Señores invitados, renace el orgullo de los universitarios y universitarias de la UASD quienes ven levantarse su autoestima y con la cabeza en alto y pueden decir ¡yo soy un estudiante de la UASD! ¡Yo soy un profesor de la UASD! ¡Yo soy un empleado de la UASD!.

Por ello estamos seguros, firmemente convencidos, de que seguiremos recibiendo el respaldo para que obras como esta cumplan con el propósito misional que tienen y cada día se mantengan actualizadas y en desarrollo.

Conociendo el valor inmenso de esta gran obra, quiero exhortar a la familia universitaria a movilizar las mentes alrededor de la Biblioteca y dentro de ella para engrandecerla cada día más.

Las bibliotecas pueden nacer grandes, pero se hacen más grandes en la medida en que en ellas se forman importantes personalidades de la ciencia, la cultura, el arte, la política, la literatura, cuando ellas se convierten en entes vivos y proactivos de forma permanente.

La grandeza de una biblioteca es resultante de la grandeza de quienes la visitan asiduamente y sacan de ella el conocimiento, la sabiduría que ella atesora.

Otra exhortación que el deber me impone es la referente a la obligación que todos tenemos de cuidar este patrimonio no solo de la Universidad sino de la Republica Dominicana entera.

Esta obra gigantesca de la cultura universal tenemos que protegerla, cuidarla como a las niñas de nuestros ojos, preservarla de todo percance o deterioro.

Mantengamos limpia e incólume esta magnifica obra que recibimos llenos de júbilo y pletóricos de gratitud.

Al finalizar mis palabras quiero decirles que para la grandeza de esta obra, el Consejo Universitario decidió su bautizo con el nombre de Don Pedro Mir, nuestro poeta nacional.

Don Pedro Mir Valentín le dedicó sus mejores y más productivos años a la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Aunque su nombre está indisolublemente ligado a la UASD, aun no ha recibido el reconocimiento merecido de inmortalizar su nombre colocándolo en una de las obras más significativas de nuestra Alma Máter.

Estoy convencido de que si el Profesor Juan Bosch hubiese estado vivo al momento de tener que tomarse esta decisión, no hubiese vacilado

en sugerir el nombre de Don Pedro Mir, su hermano y compañero.

Tan convencido estoy de ello, que al presentar ante el Consejo Universitario la propuesta, le pedí, en mi conciencia, al Profesor Bosch que me permitiera tomar su palabra escrita en su Conferencia “Pedro Mir El Poeta Social Dominicano” y procedí, allí a leerla completa. Sus palabras fueron mi motivación, de nuevo allí se encontraron los hermanos y nos dijo el Profesor Bosch, de Don Pedro: Su Contracanto a Walt Whitman, Supera la Oda a Roosevelt de Rubén Darío y está entre las mayores piezas poéticas que se han escrito en la lengua española.

Bosch nos dice, “De haber sido leído en Suecia, Pedro Mir sería Premio Nóbel. Si no lo es, no se debe a que su poesía no tenga la calidad necesaria para igualar a la de Neruda, se debe a su condición de dominicano.

Neruda tenía la dimensión de Chile y Chile tenía tanto peso en el mundo de la poesía que Gabriela Mistral, chilena y poeta como Neruda, recibió el Nóbel antes que Neruda.

En el Poeta Social Dominicano nos dice el Profesor Bosch “A Neruda está dedicado el último de los poemas de Pedro Mir. Fue escrito a finales de 1975, Su autor lo tituló El Huracán Neruda, y es un huracán de poesía,



un huracán que saca de raíz el corazón de quien lo lea. Si Neruda pudiera volver a la vida, sólo durante el tiempo indispensable para leer ese poema, reconociera en Pedro Mir lo que es, uno de los más altos poetas de la lengua española, y lo juzgaría por la calidad de su poesía, no por la cantidad de poemas que haya escrito”.

SEÑOR PRESIDENTE, EL QUE SIEMBRA CULTURA HA DE RECIBIR LA COSECHA, DEL RECONOCIMIENTO PERMANENTE DE LA NOBLEZA DE SU ESPÍRITU.

GRACIAS SEÑOR PRESIDENTE, SEMBRADOR DE SUEÑOS Y DE CULTURA, LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA LE ESTARÁ ETERNAMENTE AGRADECIDA Y NUNCA OLVIDARÁ, QUE DE UNO DE SUS HIJOS, HA RECIBIDO LA FUENTE MÁS IMPORTANTE DEL ALIMENTO DEL ESPÍRITU Y DE LA CONCIENCIA, SU BIBLIOTECA.

Muchas gracias.